
SANTANDER ANTE LA MASONERIA

Hernán Valencia Benavides

La masonería está catalogada como una sociedad secreta que se extendió por diferentes partes del mundo y cuyos miembros agrupados bajo los principios de fraternidad y ayuda mutua, se reconocen mediante signos y emblemas, a la vez que practican un esotérico ritual en talleres y logias.

Los hombres más sobresalientes de la América independiente, pertenecieron de una u otra manera a tan importante secta secreta. Unos por convicción, otros por necesidad y algunos pocos por mera curiosidad, pero todos tuvieron que ver con la sociedad de la escuadra y el compás.

Por lo anteriormente expuesto es que vemos dentro de sus filas a personajes de la talla de Bolívar, Washington, San Martín, Santander y Martí, entre otros. La poderosa fuerza ideológica y material que siempre ha tenido la masonería, se refleja en sus frutos al lograr sus integrantes la victoria definitiva en la independencia de los Estados Unidos, la revolución francesa y la independencia hispanoamericana.

Al decir del Coronel Gabriel Bonnet, el adepto, al ser iniciado, jura no revelar a nadie, ni siquiera a sus más cercanos parientes, el secreto de la asociación, obedecer todos sus mandatos, perseguir con su venganza a los traidores que se infiltren en las filas de la sociedad, amar y servir a sus hermanos, y sacrificar hasta su libertad y su vida. Recibe un nombre de guerra, y de tiempo en tiempo se le convoca a las reuniones de la familia de que forman parte.

El General Francisco de Paula Santander, la figura estelar de nuestra patria, fue siempre un claro masón pero se ignora en qué momento ingresó en esta sociedad. Ni siquiera el historiador de la masonería don Américo Carnicelli, nos lo puede certificar. Lo que sí se

asegura, es que desde que entraron las tropas libertadas victoriosas de Boyacá, ya Santander al igual que la mayoría de los libertadores venían investidos del grado de masones. Dos gigantes de la epopeya americana: Miranda y San Martín, fueron creadores o fundadores de logias. Así mismo, Santander se igualó con ellos al fundar la primera logia masónica en Bogotá, en enero de 1820, bajo el nombre de *Libertad de Colombia*. Y hemos de saber que nuestro ilustre biografiado perteneció con lealtad y abnegación a dicha sociedad secreta, con el nombre heroico de "Hermano Pelópidas". Y fue precisamente Pelópidas un político y general tebano que se vio precisado a huir a Atenas, tras la ocupación que los espartanos hicieron de su patria. Años más tarde, Pelópidas valientemente derrotó a los invencibles guerreros de Esparta y así estableció la democracia y dominio de Tebas en Grecia.

Un hecho bastante curioso en la vida de Santander como masón, es aquel cuando el General José María Barreiro, comandante de las tropas españolas en el puente de Boyacá, y preso en la ciudad de Bogotá, le pidió clemencia al cucuteño en nombre de la masonería. En efecto, cuando el jefe español supo que estaban a punto de fusilarlo, resolvió mandarle a Santander el diploma y las insignias de masón pidiéndole le perdonara la vida por ser hermanos masones. Santander con coraje y gallardía, sobreponiéndose a cualquier tipo de sentimentalismo, le respondió a su enemigo que en esos momentos importaba más la patria que un masón.

Pero la tenaz labor desarrollada por Santander organizando logias masónicas es verdaderamente sorprendente. Evidentemente, le vemos en 1823 como fundador de la logia *Fraternidad Bogotana No. 1*, con lo cual sumaban en total 36 las sociedades secretas habidas en el país en el citado año. Todas estas logias recibirían de una u otra manera la influencia y protección del magnífico granadino.

Sin embargo, el cucuteño fue arduamente combatido en sus ideales masónicos por algunos miembros de la iglesia católica, en épocas oscuras en que se afirmaba que la masonería y sus integrantes estaban condenados a los mismísimos infiernos. El exagerado fanatismo de algunos sacerdotes los llevaba a condenar sin razón, todo cuanto tuviera que ver con las sociedades secretas, actuaran bajo el nombre que actuaran. Y por extrañas paradojas de la vida, muchos fueron los clérigos, especialmente patriotas, que estuvieron vinculados a la masonería, según afirmaciones comprobadas de Carnicelli.

Por otra parte, el atildado historiador Monseñor Mario Germán Romero, dice en su libro "El padre Margallo" lo siguiente: "Un síntoma curioso de la situación religiosa de la época es el hecho de que aún algunos frailes y clérigos se alistaron en la logia. No tardaron en

formar parte de ella los Ministros de la Corte Suprema, los jefes militares y los comerciantes..., el afán de la novedad, el deseo de figurar y alternar con personajes, y sobre todo la aspiración a destinos públicos y prebendas, explican fácilmente el auge que fue tomando la sociedad amante de la ilustración”.

El General Santander organizó y publicó el domingo 26 de enero de 1823 el periódico “El Patriota”, desde el cual salió en defensa de sus hermanos francmasones en varias oportunidades, como cuando afirmó que las gentes vulgares, las mujeres y los hipócritas, creen que francmasonería es alguna cosa del otro mundo, una invención diabólica y una escuela de vicios. La gente ilustrada se ríe de tales presunciones, porque aún hay entre ellos valerosos apologistas de esta sociedad. Feijóo podría guiarme en una materia tan ardua. Crea cada uno lo que quiera y obremos todos según las leyes que nos rigen, porque este es el mejor medio de vivir en paz.

Muy conocido es en los anales patrios aquel suceso en que Santander hubo de enfrentarse decididamente a varios sacerdotes, que además de charlatanes eran fanáticos acérrimos no sólo contra aquello que les olía a masonería, sino también contra las autorizadas enseñanzas de Jeremías Bentham en nuestro medio. De acuerdo con el historiador de la masonería: Santander en Bogotá hizo sentir su autoridad en todos los tonos. Fue verdaderamente popular, más que Nariño. De esa época refieren las crónicas que, en momentos de celebrarse en la Capilla del Sagrario el Octavario del Santísimo, el doctor Nicolás Quintana, sacerdote monárquico, subió al púlpito y principió a lanzar dardos que no eran de “palosanto”, contra las instituciones republicanas. Santander, embozado en su capa, ocultaba su silueta en claro-oscuro de un lienzo de Velásquez, y de pronto sin poderse dominar avanzó al centro de la nave y gritó al imprudente orador: “Silencio. Cese el sermón y bájese el realista”.

Pero no cabe la menor duda, que las más agrias disputas por causa de la masonería y por las enseñanzas utilitaristas de Bentham, las sostuvo el “Hombre de las Leyes” con el extraordinario sacerdote Francisco Margallo, a quien sus virtudes y sus talentos hicieron que las gentes le colocaran una aureola de santo y de profeta. El padre Margallo sacó a la luz pública una especie de periódico al que dio por título “El Gallo de San Pedro”, en el cual atacaba los principios de la masonería y replicaba arduamente los artículos aparecidos en “El Patriota”, donde, como ya lo dijimos escribía no sólo Santander, sino también el religioso dominico Fray Antonio María Gutiérrez, que colgó los hábitos para meterse a la masonería. Y a pesar de que la lucha contra el cura Margallo fue dura y hasta pareja, Santander no lo quiso perjudicar, pues en una ocasión impidió que lo desterraran y

por el contrario, en la relación de gastos del cucuteño vemos una partida donde le está donando a Margallo cien pesos para las mejoras de la Capilla del Sagrario. Y como un dato simpático acerca del cura Margallo, vale la pena recordar que cierto día desde la iglesia de la Orden Tercera, pedía con devoción que esa misma noche se quemara el Colegio de San Bartolomé, porque era un foco de herejías, pues allí se enseñaban las doctrinas utilitaristas de Bentham, por expresa orden de Santander.

Fueron muchas las ocasiones en que Santander presidió como Venerable Maestro algunas tenidas, vestido con su brillante uniforme militar, con los guantes blancos y con todas sus condecoraciones. A las gratas tenidas asistían todos los miembros de su gabinete, quienes se deleitaban con las orientaciones de Santander, respecto a la vida nacional y a la organización de la nueva república. Por esto y por mucho más, en la lista de miembros honorarios del Supremo Consejo del grado 33 del Hemisferio Occidental de New York, aparece el nombre del General Santander, por entonces presidente de la República de la Nueva Granada, como uno de sus más preclaros integrantes.

Finalmente, y para resaltar que la masonería no es tan mala, ni es cosa del otro mundo como pretenden hacerlo creer algunas despiadadas personas, baste con tener en cuenta algunos de sus principios consagrados en el "Código Moral Masónico" que dice así: El verdadero culto a Dios, consiste en las buenas costumbres. Ama a los buenos; compadece a los débiles; huye de los malvados, mas no odies a nadie. No adules jamás a tu hermano, porque es una traición, y si tu hermano te adula, desconfía no te corrompa. Respeta a las mujeres; jamás abuses de su debilidad, muere antes que deshonorarlas. Si el Gran Arquitecto del Universo te da un hijo, dále gracias; pero tiembla por el depósito que te confía, porque en lo sucesivo, tu serás para ese niño la imagen de la Divinidad. Haz que hasta los 10 años te tema; hasta los 20 te ame, y hasta la muerte te respete. Hasta los 10 años sé su maestro, hasta los 20 su padre y hasta la muerte su amigo. Todo lo anterior lo comprendió y aceptó Santander, y por ello no dudó en hacerse Masón.

BIBLIOGRAFIA

- CARNICELLI, Américo. *La Masonería en la Independencia de América*. Bogotá, 1970.
BONNET, Gabriel. *Guerras de Insurrección y Guerras revolucionaria*. Bogotá, 1961.
ROMERO, Mario Germán. *El padre Margallo*. Bogotá, 1957.